



PROBLEMÁTICAS E  
INTERROGANTES DE LOS  
RECORRIDOS DE LAS  
MEMORIAS EN LAS  
SOCIEDADES POST CONFLICTO  
O POST DICTADURA DE CHILE,  
COLOMBIA Y PERÚ

Nancy Nicholls

---

**SIMPOSIO PERMANENTE**  
EN COLABORACIÓN TRILATERAL

Pontificia Universidad **Javeriana**  
Pontificia Universidad **Católica de Chile**  
Pontificia Universidad **Católica del Perú**



Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Bogotá



**PUCP**  
Pontificia Universidad  
Católica del Perú



**UC** | Chile

# PROBLEMÁTICAS E INTERROGANTES DE LOS RECORRIDOS DE LAS MEMORIAS EN LAS SOCIEDADES POST CONFLICTO O POST DICTADURA DE CHILE, COLOMBIA Y PERÚ

**Nancy Nicholls**

Pontificia Universidad Católica de Chile

**RESUMEN EN ESPAÑOL:** La ponencia presenta algunas ideas centrales que han sido debatidas por académicos de las últimas décadas provenientes de diferentes disciplinas, sobre los recorridos de la memoria en los escenarios post conflicto o post dictadura de Chile, Colombia y Perú. Se parte de la memoria del Holocausto como tropos de la memoria del horror y luego se abordan problemáticas e interrogantes relacionados con los procesos de elaboración de memoria en Chile, Colombia y Perú, tales como el rol del testimonio en la construcción de la verdad, el sentido que adquiere la elaboración del trauma social y el papel tanto de la pedagogía de la memoria como los diversos dispositivos de memoria en dichos procesos. Se finaliza con los alcances que la elaboración de memoria puede tener en el fortalecimiento de la democracia y en la generación de una cultura de los derechos humanos en las sociedades post conflicto o post dictadura de los tres países.

**Palabras claves español:** memoria, derechos humanos, Chile, Colombia y Perú.

**RESUMEN EN INGLÉS:** The paper presents some central ideas, debated by academics from different disciplines in recent decades, on the trajectories of memory in post-conflict or post-dictatorship scenarios in Chile, Colombia and Peru. It engages initially with the memory of the Holocaust as a trope of the memory of horror, and then addresses issues and questions related to the processes of memory formation in Chile, Colombia and Peru. These include the role of testimony in the construction of truth, the meaning acquired by the formulation of social trauma, and the role of both the pedagogy of memory and different memory devices in these processes. It concludes with reflections on the contribution of memory formation on the strengthening of democracy, and in the generation of a culture of human rights in post-conflict or post-dictatorship contexts in these countries.

**Palabras claves inglés:** memory, human rights, Chile, Colombia and Peru.

## La memoria del Holocausto y su impacto en Occidente

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial gran parte de Europa yacía en ruinas. A lo largo de los casi seis años que duró el conflicto, millones de personas murieron, ciudades completas fueron destruidas y la población civil sufrió lo indecible. Baste recordar el sitio de Leningrado. Pero aquello que generó un profundo impacto, como una experiencia que parecía inédita- aunque no lo era- y de la cual prácticamente no se habló por más de treinta años, fue el Holocausto. Seis millones de judíos, pero también -no hay que olvidarlo- de población Sinti y Roma, de discapacitados, de homosexuales, de Testigos de Jehová y de disidentes políticos, fueron exterminados en una operación altamente burocrática en campos de concentración y exterminio que funcionaron como verdaderas maquinarias de muerte.

Lo que se produjo tras el fin del conflicto bélico fue una fase de represión del recuerdo, como puntualiza Enzo Traverso, con excepciones notables como el relato de Primo Levi sobre sus vivencias en el campo de Monowitz (Auschwitz), una fase seguida de un retorno de aquello reprimido, tras lo cual se llegó a un boom de la memoria cuyo riesgo fue convertirse en obsesión (Traverso 2007). A partir de los años ochenta, en medio de esta explosión de memoria, la víctima, más que ninguna otra figura y por extensión su testimonio más que ninguna otra forma de representación del pasado, eran los llamados a dar cuenta del horror de los campos de concentración y exterminio levantados por los nazis para aniquilar y borrar de la faz de la tierra al pueblo judío. La víctima sobreviviente por haber estado ahí y haber experimentado en su propio cuerpo y psiquis la acción genocida, tenía una autoridad indiscutible, que llevó en algún momento a rodearla de un halo de sacralidad. Así, la década del noventa fue, de acuerdo a la historiadora Anette Wieviorka, la era del testigo (Wieviorka 2006). El boom de la memoria del Holocausto puede tener múltiples explicaciones de todo orden, pero creo que la central se relaciona con la necesidad de las víctimas de enunciar su testimonio en el espacio público y del resto de la sociedad, incluyendo las nuevas generaciones, de conocer a fondo lo que había ocurrido. La miniserie de ficción titulada Holocausto estrenada en 1978 en Estados Unidos donde había sido producida, como en Alemania y otros países europeos donde se exhibió en 1979, gatilló un amplio debate en la sociedad. Siempre me llamó la atención un momento de alta tensión y de una tristeza y pesadumbre profundas, en el film Shoah de Claude Lanzmann, cuando éste entrevista a Abraham Bomba, un peluquero judío sobreviviente del campo de exterminio de Treblinka. Bomba está respondiendo a las preguntas de Lanzmann quien le pide que detalle cómo él y otros judíos debían cortarles el pelo a las mujeres antes de que los nazis las enviaran a las cámaras de gas. En un momento Bomba se quiebra y no puede continuar, pero Lanzmann insiste una y otra vez, no le da escapatoria, le recuerda el deber de testimoniar, hasta que finalmente Bomba retoma el relato. ¿Por qué esta insistencia ante un hecho evidentemente traumático para Bomba? Y la respuesta que parece más obvia -considerando el contexto en el cual el film fue producido- es la imperiosa necesidad de conocer lo qué sucedió, de develar el evento histórico por más catastrófico que sea, intentando comprender su ocurrencia así como las diferentes capas de responsabilidad y participación en él, y paralelamente reflexionar sobre la capacidad humana de cometer actos de esta naturaleza. Todo ello, con la finalidad de evitar que hechos similares vuelvan a repetirse. El 'nunca más' -cuyo eco escuchamos lamentablemente luego de que otros genocidios o crímenes de lesa humanidad tuvieron lugar- fue enunciado a partir de ese momento.

## Los derroteros de la memoria post conflicto y dictadura en Latinoamérica

La memoria del Holocausto se transformó en un tropos universal del horror. Como señala el filósofo Andreas Huyssenn, el Holocausto comenzó a funcionar como una metáfora de otras historias traumáticas y de su memoria, lo cual a su juicio "fue el requisito previo para descentrarlo y utilizarlo como un poderoso prisma a través del cual podemos percibir otros genocidios" (Huyssenn, 2002: 18). La explosión de la memoria se desplazó hacia otras latitudes, como lo fue Latinoamérica, que de la misma forma que había ocurrido en Europa, miraba hacia su pasado buscando desentrañar complejos escenarios de violencia y violaciones a los derechos humanos. Tanto en Chile como en Colombia y Perú el recorrido de la memoria ha sido complejo, y en cada uno de estos casos los ritmos, los actores involucrados, los repertorios y las disputas de memoria han sido particulares, si bien es posible encontrar similitudes.

Chile comenzó su producción de memoria el mismo día del golpe de Estado, cuando desde las FF.AA. se levantó la memoria como salvación- siguiendo la tipología del historiador Steve Stern. Esta memoria interpreta el golpe de Estado como la salvación del país frente a la crisis de la Unidad Popular y el marxismo. Muy pronto se gestaron dos memorias disidentes, la de la herida lacerante y la de la consecuencia ética y despertar (Stern 2000). Fue la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD) uno de los grupos que representó de manera más temprana estas memorias de dolor y resistencia, que fueron creando un nuevo léxico en Chile- el de la memoria- pero también una nueva cultura -la de los derechos humanos. En 1978, surgió la cuarta memoria emblemática que Stern identifica, y es la de la caja cerrada, es decir, una memoria que prefiere no visitar el pasado que entiende como una suerte de caja de pandora y concentrarse en una reconciliación formal y no de fondo (Stern 2000). Una vez iniciada la transición, lo que se produjo fue la continuación de la batalla por la memoria que tuvo sus altos y bajos. Si bien se llegó a un momento en que la memoria oficial - que reconocía a las víctimas y por ende a la violación a los derechos humanos por parte de la dictadura de Pinochet- fue compartida por gran parte de la ciudadanía, hoy a 50 años del golpe de Estado, la memoria de salvación ha emergido de manera visible en el espacio público, relativizando el quiebre de la democracia y la represión cometida por la dictadura.

En Colombia, a diferencia de Chile, que inició en 1990 un periodo de transición a la democracia, la justicia transicional se llevó a cabo en un escenario de no finalización del conflicto, por lo cual el miedo, la polarización y la fragmentación han persistido en algunas regiones y las heridas permanecen abiertas en la actualidad. El Proceso de Justicia y Paz para el desarme, desmovilización y reinserción de los grupos armados al margen de la ley de fines del año 2003, de acuerdo a Mariana Delgado Barón generó una verdad a medias toda vez que lo que primó fue la narrativa proveniente de los paramilitares, quedando las víctimas relegadas a un segundo plano (Delgado Barón 2014). Conforme al Balance Metodológico del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) para el esclarecimiento histórico, las experiencias del periodo de la violencia y por ende de las memorias que se desprenden de ella, han sido de soledad, dignidad y solidaridad (CNMH 2018). Es decir, engloban una dimensión pasiva, pero también una de agencia histórica, que por lo tanto plantea el desafío de ampliar la mirada tradicional de la víctima, otorgándole su capacidad de ser protagonista de la historia.

En Perú, el informe de la Comisión Verdad y Reconciliación (CVR) entregado al país en el 2003 a pocos años de finalizado el conflicto armado interno, tuvo como finalidad central la búsqueda de la verdad, pero también contribuir a la reconciliación. Como ha señalado el historiador Manuel Burga,

director del Lugar de la Memoria, de la Tolerancia y de la Inclusión Social (LUM) existían muchas memorias, muchas verdades y lo que incentivó la CVR fue ponerlas en el espacio público, en audiencias públicas para que fuesen escuchadas y reconocidas, contribuyendo a la formación de la verdad que se buscaba (Burga 2023). Las víctimas tuvieron un lugar privilegiado, pero como ha señalado Iris Jave citando a Degregori, la narrativa que se asentó post conflicto fue la de salvación, que atribuía a Fujimori con apoyo de las FF.AA. la derrota a Sendero Luminoso, pero a la vez justificaba las violaciones a los derechos humanos como un costo de guerra (Jave 2020).

## Memoria, testimonio y reconstrucción de lo sucedido

Es claro que la memoria en estos tres países, ha pasado a ser una pieza fundamental de la justicia transicional. La mirada hacia el pasado de horror resulta fundamental para la construcción de la verdad. En Chile, los testimonios de las víctimas han sido claves en la reconstrucción de cuáles fueron los mecanismos con que los organismos de inteligencia operaron en la dictadura, y de qué modo lo hicieron. Ante la escasa documentación que se ha podido encontrar sobre estos, son los testimonios las piezas esenciales que no sólo dieron cuerpo a los Informes de Verdad en Chile, sino también durante la dictadura fueron la base sobre la cual se gestaron movimientos de denuncia y protesta. En Colombia y Perú, son los testimonios de las víctimas los que permiten no sólo ampliar el radio de lo que compone la verdad de lo sucedido, sino también cuestionar el corazón mismo de lo qué es la verdad.

Desde un punto de vista filosófico, Giorgio Agamben ha afirmado que es en la posibilidad o en la imposibilidad del testimonio que el sujeto puede llegar a ser o por el contrario no ser. Se trata por ende de una situación contingente. “Tal contingencia -expone Agamben- se refiere en el sujeto, a su poder tener o no poder tener lengua” (Agamben 2002:143). En definitiva, no solo está en juego la constitución del sujeto como tal, sino también su comprensión. Por eso, fue tan importante testimoniar sobre el Holocausto. El psicoanalista y sobreviviente del Holocausto Dori Laub, quien además fuera director del Archivo Testimonial del Holocausto de Yale, explica la importancia del testimonio citando el caso de una sobreviviente, quien hacia el final de la entrevista que se le hizo sobre sus vivencias relata: “queríamos sobrevivir para vivir un día después de Hitler, para poder contar nuestra historia” (Laub 1992: 78)<sup>1</sup>. Es a través de la palabra del testigo, como dice Agamben, que se produce el camino hacia la comprensión del universo concentracionario. Y agrega algo más, que creo que es muy relevante también para nuestras historias de violencia, y es que el sobreviviente testimonia no solo de **sí** mismo, sino que también murmura por los otros, aquellos que no sobrevivieron, los llamados ‘musulmanes’ dentro del lager, los muertos vivos (Agamben 2002). Por lo cual el oído debe estar atento a las lagunas y silencios del testimonio.

En nuestros países por tanto, un primer nivel fundamental de la elaboración del pasado de conflicto es el conocimiento de la verdad. Y este proceso no siempre resulta fácil. Las Comisiones de Verdad y Reconciliación y los informes resultantes han sido piezas determinantes para la búsqueda de esta y para el impulso de otros procesos de memoria protagonizados por la sociedad civil. Un tema sobre el cual se reflexionará en este simposio.

---

<sup>1</sup> La traducción es nuestra.

## Interrogarse por los sentidos de elaboración de memoria

Creo que uno de los grandes desafíos de los procesos de elaboración de memoria en países que han vivido serios conflictos armados o dictaduras represivas es interrogarse constantemente por los sentidos de la memoria. Podemos preguntarnos quiénes recuerdan o más bien qué recuerdos acceden al espacio público, así como para qué recordamos- en el sentido de Todorov, quien distingue entre una memoria encerrada en sí misma, la memoria literal y una ejemplar, que da el salto hacia otras realidades actuales estableciendo puentes con ellas. Podemos en definitiva interrogarnos qué hacemos con el recuerdo (Todorov 2013). Esto por supuesto es algo que atañe al Estado, pero también a la sociedad civil. Consideremos que debemos partir desde el olvido, el reverso de la memoria. Si el recuerdo puede entenderse como la trama de acuerdo a la metáfora de Walter Benjamin, la urdimbre es el olvido. Penélope deshacía lo que tejía de día en su larga espera, de manera inversa el día deshace la urdimbre que el olvido teje durante la noche (Benjamin 1929).

## Elaboración del trauma social

En esta interrogación por el sentido de la memoria, creo que un primer aspecto que nos legan las experiencias históricas de guerras, dictaduras y violencias es que la memoria es fundamental en la elaboración del trauma, tanto a nivel individual como societal. Si consideramos -como ha sido estudiado- que los traumas personales son transmitidos, muchas veces de manera inconsciente, a las segundas y terceras generaciones esta premisa adquiere aún más validez, un tema que también será debatido en este simposio.

En sociedades fracturadas, heridas, divididas como las que surgen post conflictos y post dictaduras, la memoria puede tener efectos benévolos en los traumas tanto individuales como colectivos. Si en el individuo la superación del hecho traumático solo puede darse cuando este logra semantizar ese 'terror sin nombre', el trauma cultural o social puede también ser elaborado en orden a la reparación cuando la sociedad en su conjunto identifica sus causas y asume responsabilidad moral en el sufrimiento que ha generado (Alexander, 2016). El trauma cultural, como lo define Jeffrey Alexander se produce cuando una comunidad ha experimentado eventos límite que han dejado marcas en la conciencia grupal, atravesando su memoria y modificando su identidad. En este escenario, es la responsabilidad social, la solidaridad y la compasión, nos dice el autor, las que permiten expandir las fronteras del nosotros (Alexander, 2016). La escucha es por tanto fundamental, la escucha atenta y empática.

## La dificultad del diálogo entre memorias

Pero la escucha empática no es suficiente si la sociedad en su conjunto no aprende algo de ese pasado; si no saca una lección con miras al presente y a un proyecto futuro, se vuelve estéril. Los Estados aspiran a crear relatos de consenso, producto del diálogo de las diversas memorias muchas veces antagónicas, para dar cabida a un reconocimiento de que lo ocurrido es condenable y no puede repetirse. La aspiración al diálogo en la letra es simple, pero en la práctica no lo es en absoluto, y en parte se relaciona con que estamos mirando a un pasado reciente, cuyos actores y

testigos están vivos, o que bien han traspasado sus experiencias a hijos, hijas e incluso nietas y nietos. Se trata además de pasados que polarizaron a la sociedad, en la cual hay ideologías políticas de por medio que se plantean como unívocas y excluyentes, y por sobre todo se trata de pasados- en ocasiones muy recientes- que fueron escenarios de hechos aberrantes con resultado de muerte, tortura, desaparición y desplazamiento forzado entre otros, y por tanto han dejado muchos traumas y heridas que están abiertas. Heridas lacerantes como las llama el historiador Steve Stern.

¿Por qué se hace tan difícil ver la experiencia del otro? Esto puede explicarse a partir de la elaboración teórica de memoria colectiva que hizo Maurice Halbwachs, quien fue el primero que propuso que la memoria no solo era un fenómeno que atañe al individuo, sino que también posee una dimensión colectiva (Halbwachs 2011). Su propuesta plantea que recordamos en función de los grupos a los que pertenecemos, adoptando sus puntos de vista de modo que estos moldean nuestros recuerdos; el recuerdo así va configurándose en torno a la relación dialógica que se da entre los miembros de estos grupos. Esto quiere decir que la memoria no trae al presente el pasado tal como fue, sino que en el ejercicio de rememoración lo va dotando de sentido, lo va interpretando, podría incluso decirse que lo va tiñendo de los sentidos que los grupos de pertenencia le otorgan. Como señala Paul Ricœur, un relato no reproduce el pasado ni encuentra su sentido, sino que produce el pasado y produce el sentido (Ricœur 2000).

## Memoria: 'el presente del pasado'

Es insoslayable al hablar de memoria, el hecho de que esta muchas veces nos dice más del presente en el cual los recuerdos se evocan que del pasado mismo que se está evocando. Ricœur se refiere a la construcción filosófica de la memoria hecha por San Agustín, para quien esta podía definirse como 'el presente del pasado' (Ricœur 2000). Y esto es así porque los móviles que impulsan la rememoración, las contradicciones y mediaciones a la que está sometida en el presente de la rememoración e incluso las batallas por la memoria- pensando en que esta siempre se sitúa en un campo de disputa- moldean el recuerdo. En Chile, el escenario actual es diferente al que existía para la conmemoración que se dio a cuarenta años del golpe. En ese momento parecía haber consenso en que bajo el régimen de Pinochet se habían violado los derechos humanos y que eso no era aceptable bajo ninguna circunstancia; hoy el panorama es diferente, con debates en torno a la validez o no del golpe de Estado, y por ende del quiebre de la democracia y la violación a los derechos humanos que le siguió. En Perú, de acuerdo a Manuel Burga, hubo consenso o un deseo de ponerse de acuerdo al momento de recibir el informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación, sin embargo, en la actualidad lo que prima son las diferentes visiones entre el centro y las regiones, considerando que la mayoría de las víctimas corresponden a indígenas de las zonas altoandinas y amazónicas (Burga 2023).

## Una pedagogía de la memoria que invite a la reflexión

En la diversidad de usos, la pedagogía de la memoria es fundamental, algo sobre lo cual conoceremos experiencias en este simposio sobre todo referidas a las universidades. Una pedagogía que invite a las y los estudiantes y a la ciudadanía en su conjunto a reflexionar sobre su propio rol en la sociedad actual, de cara a los derechos humanos- de la otredad, que tiene diversas expresiones

en cada uno de nuestros países. ¿Cómo se enseña el valor de los derechos humanos a niñas, niños y jóvenes que no forman parte del sistema escolar, que viven en situaciones de marginalidad o precariedad, cuya realidad es de una violación cotidiana de los derechos humanos? Hace unos días en un taller destinado a profesores de colegios sobre derechos humanos, democracia y ciudadanía realizado en nuestra universidad, dos profesores plantearon que entre sus estudiantes que pertenecen a una comuna popular de Santiago, había total desafección por lo público, por lo político en un sentido amplio. ¿Cómo les hablamos de la dictadura a esos estudiantes -que además la ven como un evento que pasó en 'blanco y negro'- y de la importancia de la democracia y los derechos humanos para sus vidas?

## Sitios de memoria, museos, artefactos de memoria

En las sociedades post conflicto o transicionales, los sitios de memoria, los museos, los archivos, los artefactos de memoria, entendidos como posibilitadores de recuerdos según Vygotsky, cumplen un rol destacado en los procesos de elaboración de memoria (Vygotsky 1930). Qué hacer con los sitios de memoria, cómo no transformarlos en una pedagogía del terror, donde precisamente el horror que contienen provoque tal rechazo que paralice a quien los visita, de modo que no sea posible realmente un aprendizaje. Cómo evidenciar lo que allí sucedió, nombrándolo pero generando empatía y reflexión. Susan Sontag ya nos advertía que ante el dolor de los demás- expresado en fotografías de los horrores de las guerras- hay una respuesta polisémica y no necesariamente que lleve a actuar en favor del otro que sufre (Sontag, 2020). No obstante, el arte puede ser un poderoso vector de memoria. Iris Jave nos habla de la colección Piraq -voz quecha que significa causa-compuesta por tablas pintadas a mano por los habitantes del poblado de Sarhua, que fueron denunciadas como apología al terrorismo cuando en realidad estaban dando cuenta de lo que había significado para aquellos la guerra y las ocupaciones de policías, militares y de Sendero Luminoso (Jave 2020). Más allá de la problemática que se suscitó, las tablas son un ejemplo de cómo pueden representarse y elaborarse memorias traumáticas que por lo general resultan mucho más difícil de expresar verbalmente. En Chile, las arpilleras, arte textil que a través de retazos de tela y bordado escenificaron las violaciones a los derechos humanos cometidas en dictadura, cumplieron un rol similar. Por un lado, permitieron que las esposas, madres e hijas de los detenidos desaparecidos pudieran expresar el dolor, la angustia y la impotencia, pero paralelamente denunciaron crímenes sin precedentes en el país en momentos en que se hacía prácticamente imposible hablar de ello públicamente. El arte, en Chile, fue uno de los primeros dispositivos de representación y denuncia de las violaciones de derechos humanos cometidas por el régimen de Pinochet.

## Generar una cultura de derechos humanos fortaleciendo la democracia

Las experiencias históricas de cómo se ha abordado la memoria en sociedades post conflicto, genocidio o dictaduras represivas, son múltiples. Hay ejemplos de memorias que han permanecido silenciadas por mucho tiempo antes de aparecer en el espacio público -como es el caso de la relacionada con la Guerra Civil Española- y otras como la armenia que ha sido persistentemente negada en Turquía hasta el día de hoy. Si la memoria es uno de los fundamentos en la construcción

de la verdad, no sólo porque evidencia los hechos, la facticidad de los crímenes de lesa humanidad o los genocidios, sino porque también revela los efectos a nivel subjetivo en las víctimas, no hay garantía alguna que esta por sí sola sea capaz de evitar la repetición de hechos atroces. Ricard Vinyes, lo expresa claramente cuando manifiesta su preocupación por las exigencias desbordantes y excesivas que se le reclaman a la memoria, como si esta fuese un remedio protector de riesgos y peligros (Vinyes 2021).

La memoria revela en cierto sentido el pulso de la sociedad en su presente, sus conflictos no resueltos, sus desigualdades, sus heridas; puede también demostrar la capacidad de encuentro, de una vida compartida como dice Vinyes, que no es lo mismo que consensuada (Vinyes 2021). No sirve tanto generar consignas, mucho menos imponer una memoria oficial, o incluso prohibir que emerja públicamente la del victimario y sus adherentes. Esta se encargará de subrepticamente manifestarse. La memoria es dinámica, y sirve mejor a la justicia transicional cuando no se la ve como un imperativo o un deber, sino cuando como dice Vinyes permite “proporcionar experiencias existenciales y políticas profundas que nos ayudan a establecer un posicionamiento ético -cualquiera que sea- ante el pasado, lo cual no es poco” (Vinyes 2021: 42).

La sociedad civil, pero sobre todo el Estado pueden trabajar para -admitiendo y reconociendo que existen diversidad de experiencias sobre el pasado reciente e impulsando su visibilidad y reconocimiento- generar la adhesión de la sociedad a una suerte de base mínima, el respeto de los derechos humanos y la democracia. Creo importante señalar que a mi juicio el encuentro o diálogo de memorias tiene un límite, y creo que este es el del impedimento de dialogar con un victimario convencido de sus crímenes, que no demuestra arrepentimiento alguno.

Este Simposio que reúne a la Pontificia Universidad Católica del Perú, a la Pontificia Universidad Javeriana y a la Pontificia Universidad Católica de Chile tiene el propósito de compartir reflexiones y debatir sobre el papel de las memorias y los derechos humanos en la educación para la democracia, aprendiendo además de las experiencias de unos y otros. Finalizo con las palabras de Jacques Le Goff: “La memoria, a la que atañe la historia, que a su vez la alimenta, apunta a salvar el pasado sólo para servir al presente y al futuro”. Y agrega: “Se debe actuar de modo que la memoria colectiva sirva a la liberación, y no a la servidumbre de los hombres” (Le Goff 1991:183). Espero sinceramente que este simposio pueda aportar en el camino de liberación de mujeres, hombres, niñas y niños de los países que representamos.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, Giorgio 2002 *Homo Sacer III. Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. Madrid: Editorial Nacional.
- ALEXANDER, Jeffrey 2016 "Trauma cultural, moralidad y solidaridad. La construcción social del Holocausto y otros asesinatos en masa". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* LXI, 228, 191-210.
- BENJAMIN, Walter 1929. "Una imagen de Proust" *Revista Observaciones Filosóficas* Consultado 4 abril 2024. <https://www.observacionesfilosoficas.net/unaimagendep.html>
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA 2018 *La memoria nos abre camino. Balance metodológico del CNMH para el esclarecimiento histórico*. Bogotá: CNMH.
- DELGADO BARÓN, Mariana 2014 "Memoria, conflicto armado y justicia transicional: las voces de las víctimas en la reconstrucción del pasado (Colombia 2005-2012)". *Revista Historia y Justicia*. 3, 59-88.
- HALWBACHS, Maurice 2011 *La memoria colectiva*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- HUYSENN, Andreas 2002 *En busca del futuro perdido Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México DF: FCE.
- JAVE, Iris 2020, *Perú: tensiones y avances en la construcción de la memoria*. Consultado 4 abril 2024. <https://idehpucp.pucp.edu.pe/boletin-eventos/peru-tensiones-y-avances-en-la-construccion-de-la-memoria-21341/>
- JELIN Elizabeth y VINYES, Ricard 2021 *Cómo será el pasado. Una conversación sobre el giro memorial*. Argentina: Ned ediciones.
- LAUB, Dori 1992 "An Event Without a Witness: Truth, Testimony and Survival" En *Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History* Shoshana Felman y Dori Laub. Nueva York: Routledge, 75-92.
- LE GOFF, Jacques 1991 *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- LOYOLA, Delsy "Manuel Burga: No olvidar para que la memoria se convierta en un derecho ciudadano" *10 Ojo Público*, 20 agosto 2023, <https://ojo-publico.com/politica/no-olvidar-para-que-la-memoria-se-convierta-un-derecho-ciudadano>
- RICOEUR, Paul 2000 *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: FCE.

SONTAG, Susan 2020 *Ante el dolor de los demás*. Debolsillo.

STERN, Steve 2000 "De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)" En *Memoria para un nuevo siglo Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Comps. M. Garcés, P. Milos, M. Olguín, J. Pinto, M. T. Rojas, M. Urrutia, Santiago: LOM, 11-33.

TODOROV, Tzvetan 2013 *Los usos de la memoria*. Santiago: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

TRAVERSO, Enzo 2007 *El pasado. Instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Madrid: Marcial Pons.

VYGOTSKY, Lev 1930 *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. México: Grijalbo.

WIEVIORKA, 2006 Annette *The era of the witness*. Nueva York: Cornell University Press.



Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Bogotá



**PUCP**  
Pontificia Universidad  
Católica del Perú



**UC** | Chile